



La Cosa Contra La Serrería: Medialab Prado

LANGARITA-NAVARRO ARQUITECTOS

María Langarita y Víctor Navarro <www.langarita-navarro.com>

Texto: ÁNGEL ALONSO - VICTORIA ACEBO / Fotos: LUIS DÍAZ DÍAZ - MIGUEL DE GUZMÁN

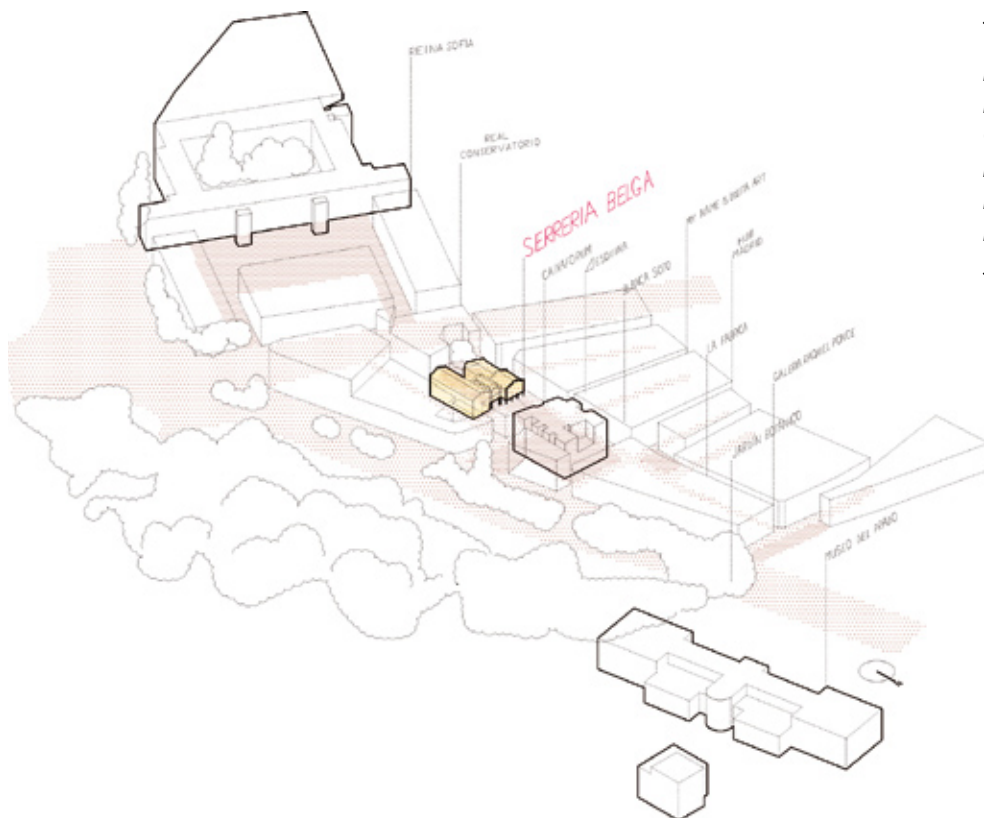
Mientras paseamos por Recoletos en un domingo de mayo, nos mezclamos con esa oleada turista que invade nuestra cotidianeidad en peregrinación por los eventos programados a lo largo del Eje de las Artes hasta la plaza del Emperador Carlos V. Todo parece dispuesto para una mañana intrascendente de revoloteo sobre los museos, un ejercicio saludable y ligero asociado a la excepcionalidad del turismo, el *marketing* y el ocio. Y asociado también al patrón que los grandes contenedores culturales imprimen en este corredor histórico donde la ciudad manifiesta tan jovialmente sus cualidades de espacio público. Aquel a quien la curiosidad lo lleve a las traseras de la zona descubrirá algunas maniobras que, retiradas de la cara cosmopolita de Madrid, terminan influyendo en una esfera más cotidiana. Nos adentramos por la calle Gobernador en un rosario de vacíos formados por la cuasi plaza de la calle Alameda, la antesala norte de CaixaForum y la plaza de las Letras, y se hace

evidente que nuevos flujos vitales han reactivado esta trasera antes marchita por falta de oxígeno. La aparición de CaixaForum, con todo su bagaje de globalidad, abrió un poro en el frente opaco del paseo del Prado y promovió así un esponjamiento que ha mejorado la condición doméstica del barrio al descubrir medianeras y hollar recodos donde antes había edificios industriales abandonados. Se aprecia la urgencia con la que cicatrizaron esos vacíos -medianeras ahora con huecos, fachadas y pavimentos heterogéneos, diversidad y convivencia de estilos y usos-, especialmente tras el incendio que asoló la subestación eléctrica de Mediodía en julio de 2004 y que dio lugar a una pared ciega sobre la que se instaló la pantalla *Led Action*. Parados frente a esta trama de leds y dando la espalda al edificio de Herzog & de Meuron, percibimos espacialmente esa sustracción que ha transformado las medianeras en fachadas activas y los patios de luces con tendales en callejones

transitados. Por el rincón se vislumbra que, tras la grieta formada entre las dos edificaciones, el espacio se prolonga más allá.

Estamos en la trasera de la Antigua Serrería Belga, un conjunto construido en hormigón en 1925, sobre un proyecto de Manuel Álvarez Naya, para que la Sociedad Belga de Fincas se estableciese en Madrid, en una zona que, aunque tradicionalmente ocupada por hospitales, convenía por su proximidad a las estaciones de Atocha y Mediodía. Se trata de dos naves industriales separadas por un patio de acceso. Tras la decadencia de la actividad, el lugar sufrió diversas operaciones inmobiliarias y estuvo en desuso, hasta que en los años noventa el Ayuntamiento de Madrid se fijó en él como espacio de oportunidad. Sin embargo, no es hasta el año 2013 cuando la actividad de este edificio se concreta en una de esas instituciones cuya sola presencia ya desvela atisbos de una renovación conceptual de lo que llamamos cultura urbana: Medialab-Prado. □





LOS ARQUITECTOS RESPETAN LA ENERGÍA CAUTIVA EN LA ANTIGUA ESTRUCTURA Y LA DEJAN FLUIR, SIN MÁS, HACIA SU PRÓXIMO INQUILINO.

Se trata, esencialmente, de un espacio de trabajo con una programación proactiva que aporta actores más que espectadores. A través de diversos *OpenCalls* y de la presencia del agente *mediador*, la institución da soporte a procesos creativos basados fundamentalmente en la *generación de contenidos*. Además, su estrategia es exhibir los procesos, y en ese aspecto se identifica con un espacio público. Y si bien es cierto que los *contenidos* son parte de la disolución del espacio público al conducir el ocio hacia áreas más individuales e intimistas, también lo es que en esta labor creativa predomina una idea comunal y asociativa que renueva los valores sociales de lo metropolitano. Este nuevo arte, diseminado más tarde en Internet, no necesita ni de un público presencial ni de un lugar específico, casi ni de contenedor. Pero casi nada no es nada. Lo que necesita son pantallas, electricidad y una red de datos, es decir, una infraestructura. Definir este carácter infraestructural fue uno de los aciertos de Langarita-Navarro en la rehabilitación de la Antigua Serrería Belga. Porque cuando una actividad despliega una personalidad nómada, el contenedor pasa a un segundo plano en el convencimiento de que es posible habitar cualquier espacio. Así que los arquitectos respetan la *energía cautiva* en la antigua estructura y la dejan fluir, sin más, hacia su próximo inquilino. Por supuesto que se han tenido que consolidar elementos, sustituir piezas, renovar fachadas, pero se ha hecho más como un decapado que como un *restyling*. Se ha evitado tanto el carácter de rehabilitación como el de monumentalización de una estructura que nunca tuvo, por otro lado, esas pretensiones. Su anfitrión espacial no es un

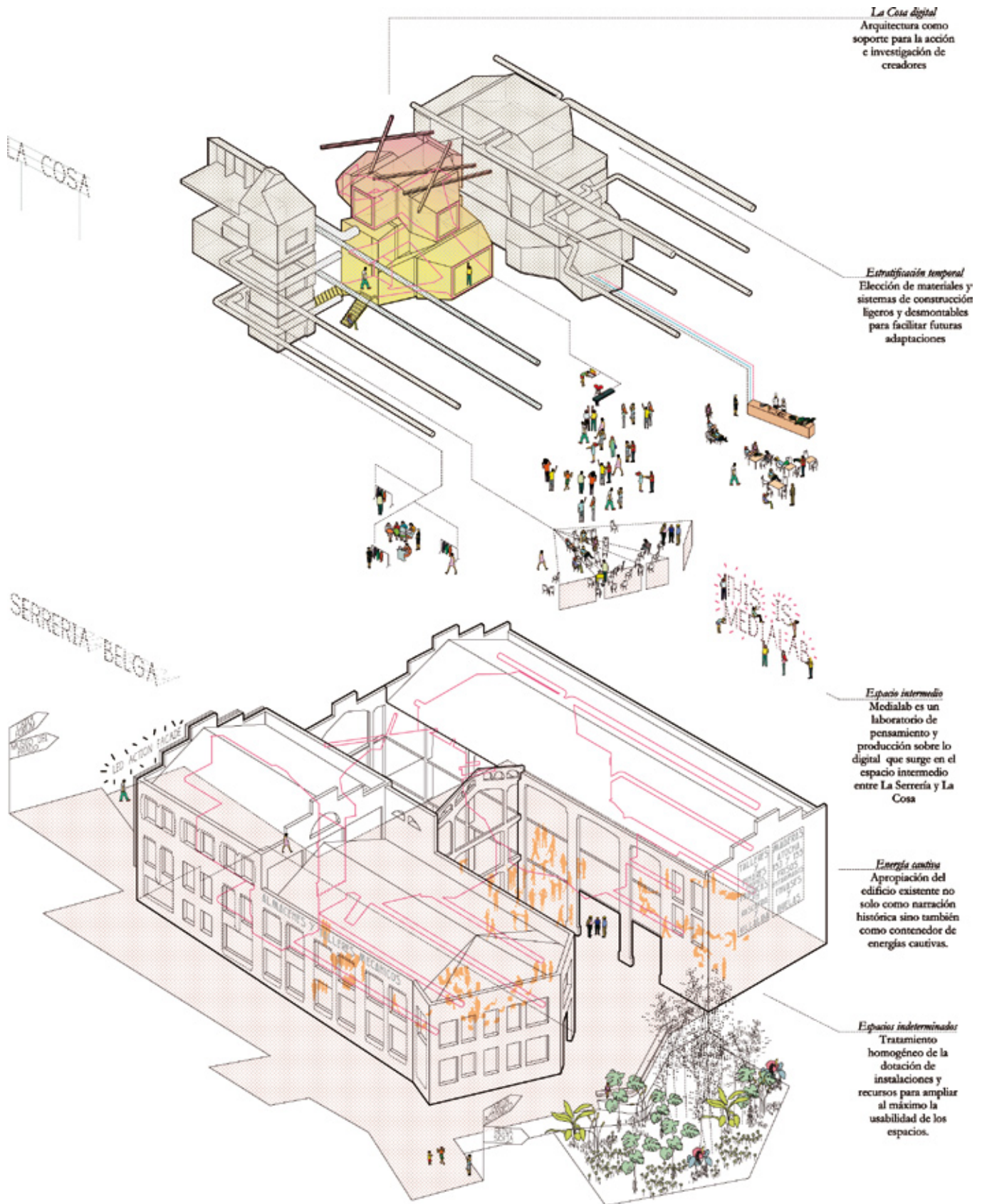
fondo, sino más bien un antagonista contra el que discutir unas nuevas condiciones de versatilidad. Y es que el antiguo edificio no suscita tanto interés en los autores como lo coyuntural.

Se nos hace evidente entonces que la intención se separa de dialécticas *icónicas* para concentrarse en urgencias pragmáticas, surgidas de enfrentarse a un nuevo uso y a las consiguientes normativas que garantizan un estándar de habitabilidad. El antiguo cascarón necesita de una inversión en su acondicionamiento, nuevos accesos, instalaciones, energía, datos. Estos *gadgets* se concentran y dan forma a los elementos figurativos del proyecto, que, como mochilas equipadas, sirven para convertir al sujeto en un nuevo personaje de acción.

Sobre el espacio angosto por el que la calle interior fluye desde la plaza de las Artes cuelga una nueva estructura que descaradamente alude a una marioneta, sin ocultar los intereses figurativos de sus autores ni tampoco su humor. Es el personaje central, un objeto insólito, cruce de gusano y lámpara que cuelga sobre la entrada y nos deja pasar. Su escala engaña y, como luego veremos, alberga un núcleo de escaleras, aunque mientras, desde el exterior, disfrutamos de su lenguaje: la geometría del bastidor y sus juntas sugieren vestidos plisados, mecanismos plegables, fuelles. Es ligera -una envoltura de doble tejido *pré-contraint* en fibra de poliéster- lo que acompaña a la idea de separarse del suelo; es translúcida y presumida, y se deja seducir por colores y luces efectistas. Es «la Cosa».

El nuevo equipo mantiene una clara sintaxis de separación con el contenedor antiguo y enuncia desde el primer momento que el proyecto

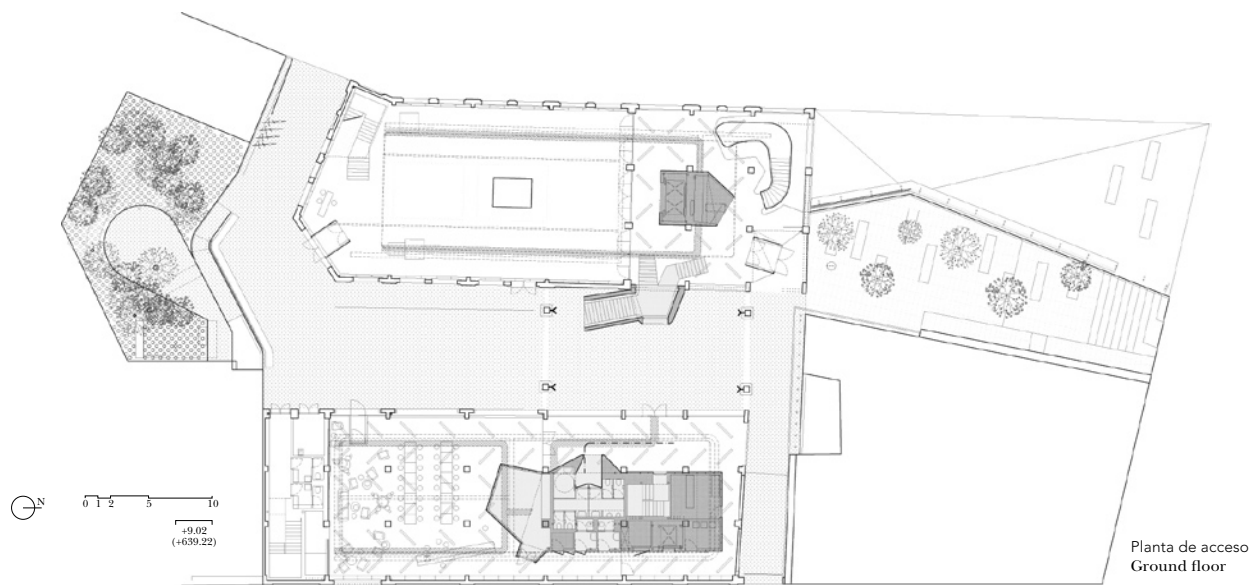
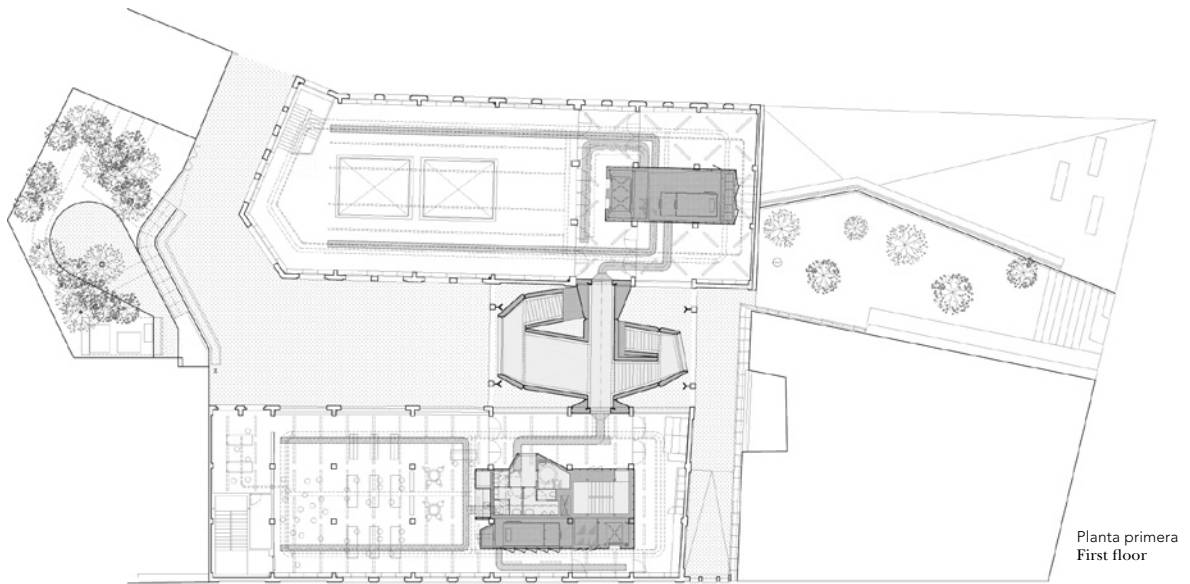
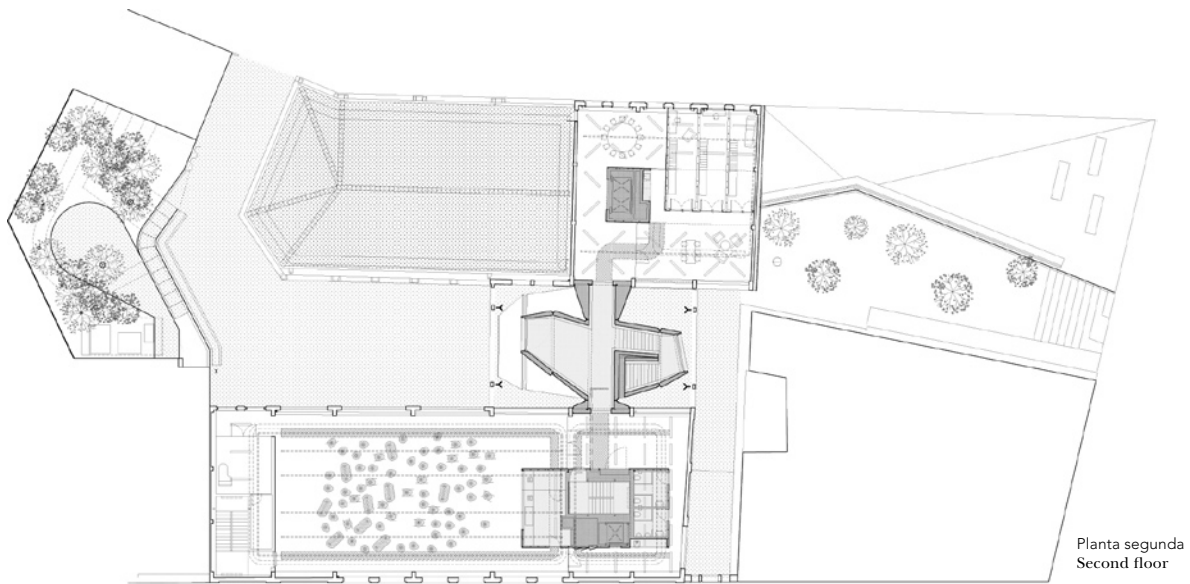
se organizará como una oposición: *la Cosa* contra *la Serrería*. Y es precisamente en este concepto donde se concentran muchos de los giros expresivos de lo construido, en un afán por diseñar precisamente el carácter coyuntural de la intervención, que se traduce en cuidadas soluciones de juntas y articulaciones, tanto espaciales como materiales. Comprendemos pronto el glosario básico de la confrontación: el interior de la Serrería continúa las texturas primitivas, enfoscados, hormigón y madera, ahora configurando pequeños volúmenes de escala doméstica. Mientras, *la Cosa* redonda en las herramientas expresivas que una generación de arquitectos esgrime como su manifiesto: geometrías, colores y materiales de lo contemporáneo que se distancian de la preexistencia. El combate se consuma cuando, al salir de ese ambiente inmaterial de brillos fluorescentes -que nos remiten al imaginario de *Tron* (Steven Lisberger, 1982)-, nos vemos envueltos por un entorno mucho más concreto, formado por muebles, objetos y artilugios que incorporan con sensibilidad códigos y procesos constructivos. Contrachapados, lonas, tubos, rejillas se transforman -por un diseño y manipulación exquisitos- en un vocabulario inconformista con lo mediocre y nos recreamos admirando la cuidada sintaxis que gestiona los conflictos entre los diversos sistemas. No es fetichismo industrial ni estética povera, sino un intento de hacer que unas cosas dialoguen con otras, y quizás también una suave recuperación plástica de las formas y los lenguajes de lo que normalmente está oculto (del verde de los cables THW a los detalles de conductos o rejillas), ☐





lo cual se revela como un método eficaz para mantenerse creativo en un contexto austero. A la salida, jóvenes que trabajaban en las aulas han sacado los muebles al patio con sus ordenadores. Algunos turistas pasan entre ellos reincorporándose al *paseo del Arte* que los llevará hasta el Museo Reina Sofía. En la planta superior se está montando un concierto. En uno de los talleres se prepara un software para programar la iluminación de la Cosa. Nadie parece «impresionado» por la arquitectura. Quizás es que, a diferencia de otros contenedores culturales, en este proyecto se define, más que el espacio, un nuevo entorno hecho de códigos y usos, compuesto por los objetos y sus convenios. Y quizás sea ese entorno relacional, hecho de conversaciones, el que fomenta que la utilización sea versátil y abierta, en un ambiente de colaboración entre la infraestructura y el programa que representa con arquitectura lo que significan los términos contemporáneos de la creación. ☒









~~~~~

**THE ARCHITECTS RESPECT THE TRAPPED ENERGY IN THE OLD STRUCTURE AND THEY LET IT FLOW, AS IT IS, TOWARDS ITS NEXT OCCUPIER.**

~~~~~

The Thing Against La Serrería: Medialab Prado

Whilst we stroll down Recoletos one Sunday in May, we filter in to the tourist wave that has invaded our day-to-day happenings, flocking to the events programmed along Eje de las Artes all the way to Plaza Emperador Carlos V. Everything looks set for a morning of insignificant flitting between museums, a wholesome and light exercise associated with the exceptionality of tourism, *marketing* and leisure. And also associated with the pattern stamped by the large cultural buildings on this historic route where the city joyfully exhibits its quality as public space. Anybody whose curiosity takes them round the back of the zone will find various works which, hidden away from the cosmopolitan face of Madrid, end up influencing a far more quotidian sphere. We enter by Calle Gobernador in a rosary of spaces made by the quasi-plaza of Calle Alameda, the northern antechamber of the CaixaForum and Plaza de Las Letras, and it becomes quite clear that new vital fluids have reactivated this back-area, once withered from lack of oxygen. The emergence of the CaixaForum, with all its global baggage, opened up a pore on the opaque side of Paseo del Prado, that which lead to general improvement in the domestic condition of the neighbourhood, upon discovering dividing walls and trampled turns where there had once been industrial buildings. A sense of urgency was felt to heal up these empty spots – dividing walls now with windows, heterogenous facades and paving, diversity and social harmony in styles and use - especially after the fire that hit the Mediodía electrical ☐



substation in July 2004 which left behind a blind wall on which the *Led Action* screen was installed. Stopped in front of this weave of LEDs and with our backs to the Herzog & Meuron building, it is possible to spatially perceive the subtraction that has transformed the dividing walls into lively facades and those patios of lights with awnings over the busy side streets. In the corner you can glimpse, through the crack between the buildings, the space spreading out beyond.

We are in the back part of the Antigua Serrería Belga, a concrete complex built in 1925, from a project by Manuel Álvarez Naya, so that the Sociedad Belga de Fincas could establish itself in Madrid in an area that, although traditionally occupied by hospitals, was convenient due to its proximity to Atocha and Mediodía stations. It's made up of two industrial warehouses separated by an access courtyard. After the decline of activity, the place went through various real estate transactions and was eventually abandoned until the 90s, when Madrid Council marked it as a place of opportunity. However, it wasn't until 2013 that the activity of this building became like that of those institutions whose presence alone allows us to glimpse a conceptual renewal of what we call urban culture: Medialab-Prado.

Essentially, it creates a workspace with proactive scheduling that attracts more actors than spectators. Through diverse *OpenCalls* and the presence of the agent *mediador*, the institution gives support to creative processes that are fundamentally based on a *content generation*. Furthermore, their strategy is to exhibit the processes and this is where the space becomes public. It's true that the *buildings* are part of the dissolution of the space that brings leisure to more intimate and individual areas, but it's also true that with this creative work a communal and associative idea predominates which rejuvenates the social values of the metropolis. This new art, later spread on the internet, needs neither a public that is present nor a specific location, it barely needs a container. But *barely* nothing isn't quite *nothing*. What it does need is screens, electricity and a data network, i.e. an infrastructure.

Defining the characteristics of this infrastructure was one of Langarita-Navarro's successes during the refurbishment of the Antigua Serrería Belga. Because, when an activity displays a nomadic character, the container becomes less important because it is possible to reside in any place. So the architects respect the *trapped energy* in the old

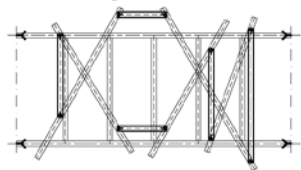
structure and they let it flow, as it is, towards its next occupier. Of course elements have had to be consolidated, pieces substituted, facades renewed, but it has all been done more as an stripping than as a total *restyling*. Thus the characteristics of both refurbishment and monumentalisation of a structure have been avoided, ambitions that, on the other hand, the structure never had in the first place. The host space is not a background so much as an antagonist against which new conditions of versatility can be argued. It's also that the old building just doesn't fire up as much interest in the authors as it does in the circumstances.

It becomes obvious, then, that the intention is to separate the *iconic* dialectics in order to concentrate on the pragmatic immediacies arising from tackling new uses and the consequent regulations, the latter guaranteeing a standard of habitability. The old shell needs some investing in its refurbishment, new entrances, installations, power, details etc. These *gadgets* are gathered and give shape to the figurative aspects of the project that, like equipped rucksacks, serve to turn the subject into a new action character.

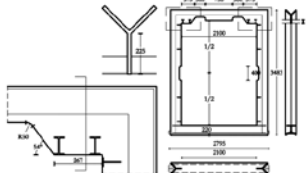
In the narrow space through which the interior street flows in from Plaza de las Artes hangs a new structure that unabashedly alludes to a marionette, neither hiding the figurative interests nor the humour of its creators. It's the central character, an incredible object - a cross between a worm and a lamp - that dangles above the entrance and let's us in. Its scale fools and, as we later see, it hosts a stair inside, although meanwhile, from the outside, we enjoy its language: the geometry of the frame and its joints bring pleated skirts, folding mechanisms and bellows to mind. It's light, with a double polyester layer of *pré-constraint* fabric enveloping it, which adds to the idea that it is floating; it's translucent and arrogant, it seduces you with its colours and light effects. It is "The Thing".

The new team maintains a clear syntax of separation with the old setting and announces from the very beginning that the project is organized in defiance: *The Thing against La Serrería*. It's precisely within this concept that many of the project's turns of phrase are focused, in an effort to precisely express the circumstantial nature of the operation, resulting in careful solutions of joints and articulations, spatial as much as material. We quickly understand the basic lexis of the confrontation: the interior of *La Serrería* keeps its primitive mortared textures of concrete and wood, but now slightly configured in small measures to a more domesticated level. Meanwhile, The Thing is the result of the expressive tools brandished by a generation of architects as a manifesto: contemporary geometry, colour and material that distance themselves from the past. The fight is perpetrated when, upon leaving this immaterial atmosphere of fluorescent sparkles - that send us straight to the world of *Tron* (Steven Lisberger, 1982) - we find ourselves surrounded by a far more solid scene, composed of furniture, objects and devices that softly incorporate codes and constructive □

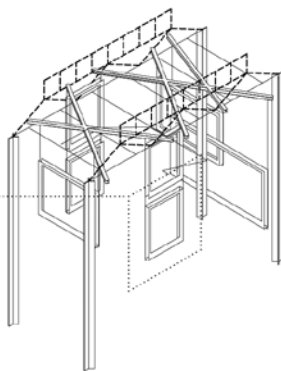
Planta de estructura de cuelgue



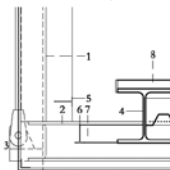
Detalle Marco Y-Z, Y-3



Funcionamiento estructural

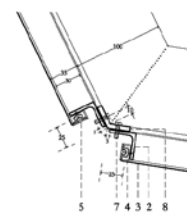


Detalle Cables Macalloy

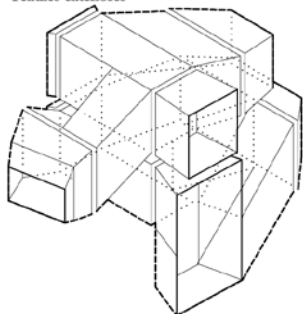


- 1 Marco Y
- 2 HEB 220
- 3 Anclaje cable
- 4 Estructura forjado HEB 300
- 5 Subestructura interior plano vertical
- 6 Subestructura inferior
- 7 Carillas
- 8 Forjado chapa colaborante

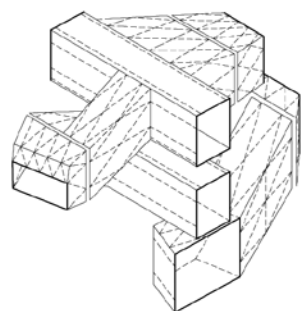
Sección fachada



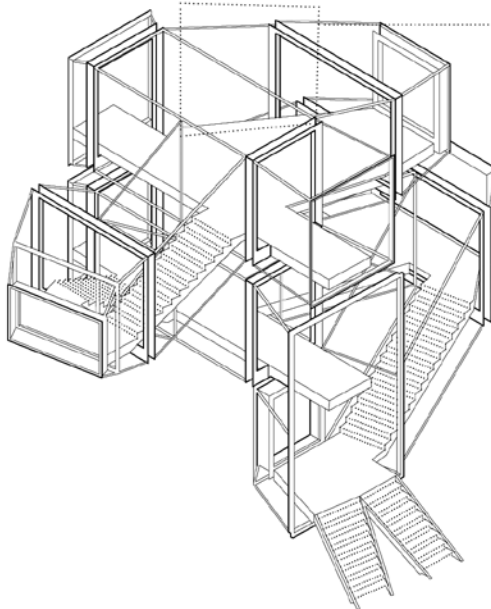
Textiles exteriores



Bastidores interiores



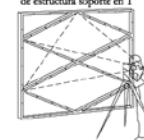
La Cosa exterior
The Thing exterior



Textiles interiores

Proceso de montaje

- 0 Comprobación topográfica de estructura soporte en T



- 1 Fabricación de sujeción textil bastidores I.30



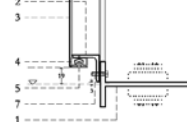
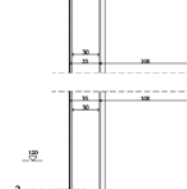
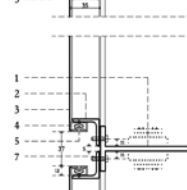
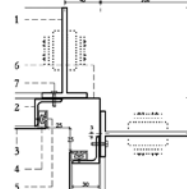
- 2 Colocación de perfil de aluminio



- 3 Colocación y fijación de tela: fibra de vidrio recubierta de silicona



- 4 Fijación a bastidor en T

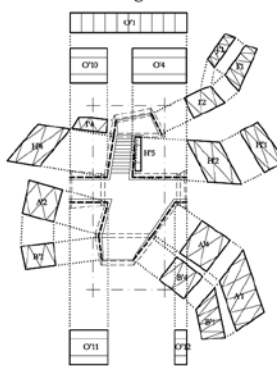


- 1 Estructura soporte de bastidores soldada a estructura principal TS0.100
- 2 Bastidor interior I.30.3
- 3 Membrana de tela de fibra de vidrio
- 4 Perfil de aluminio de tipo TS, acabado anodizado a bastidor
- 5 Tapa de PVC rígido espesor 5mm
- 6 Tapa de PVC rígido espesor 5mm
- 7 Fijación de bastidores a estructura
- 8 Remate de esquina L de acero 5 mm

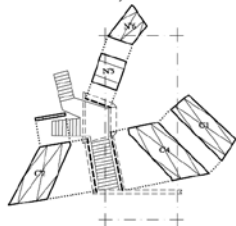
Planta primera



Planta segunda



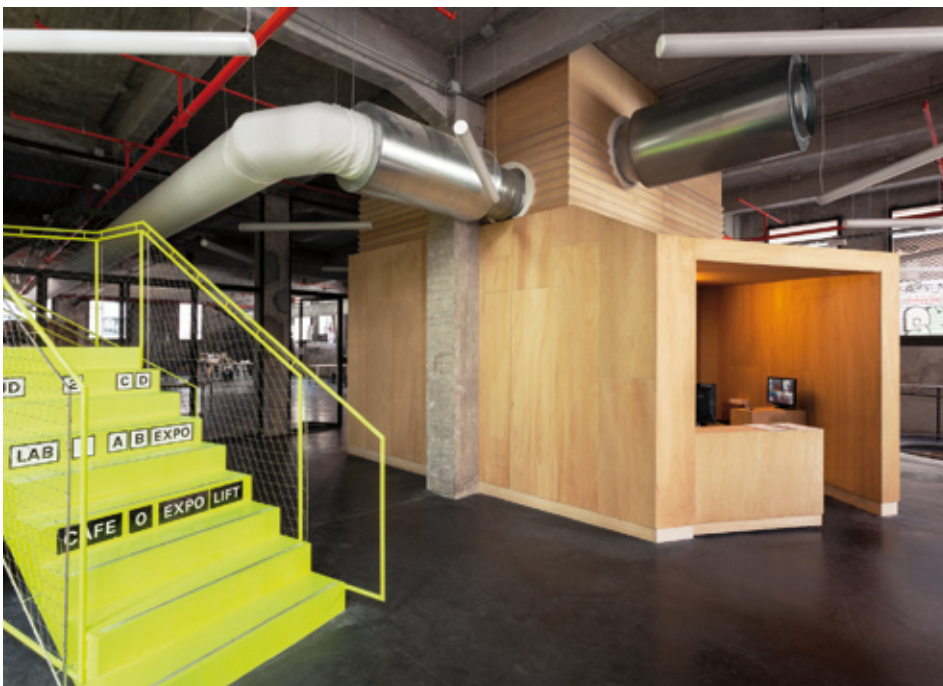
Planta baja



Despieces de bastidores interiores



processes. Plywood, canvas, pipes and grates are all transformed – by exquisite design and manipulation – into a non-conformist vocabulary at odds with the mediocre, and we take pleasure admiring the cared-for syntax that manages the conflicts between diverse systems. It's neither industrial fetishism nor *povera* aesthetic, but rather an attempt to make certain things communicate with others, and maybe also a gentle cosmetic recuperation of those shapes and languages that are normally hidden (from the green of the THW cables to the details of the pipes and grates), seen as an effective method to 'keep creative' in such an austere context. Going out, the youth that work in the classrooms have taken the furniture and their computers out into the courtyard. Some tourists meander through them going back to Paseo del Arte which takes them to the Reina Sofía museum. On the top floor somebody is putting together a concert. In one of the workshops they're preparing software to program The Thing's lighting. Nobody seems 'impressed' by the architecture. Maybe it's that, compared to other cultural spaces, this one is defined, beyond the spatial, as a new setting made up of codes and uses, composed of the objects and their collective agreement. And maybe it's this relational setting, made of conversations, that incites its use to be versatile and open, in an atmosphere of collaboration between the infrastructure and the programme that, through architecture, represents the meaning of the contemporary terms for creation. ☒



MEDIALAB PRADO

Calle Alameda 15, 28014 Madrid, Spain.

Arquitectos / Architects:

Langarita-Navarro. María Langarita y Víctor Navarro.

<www.langarita-navarro.com>

Colaboradores / Contributors:

Elena Castillo, Marta Colón, Javier González Galán, Roberto González, Juan Palencia, Guillermo Trapiello, Gonzalo Gutiérrez, Paula García-Masedo.

Aparejador / Quantity surveyor:

Santiago Hernán Martín.

Estructuras / Structure:

Mecanismo.

Instalaciones / Installations:

Úrculo Ingenieros.

Otros consultores / Other consultants

Paisajismo / Landscape:

Lorena García Rodríguez.

Cliente / Client:

Área de las Artes. Ayuntamiento de Madrid.

